

Los países libres son aquellos en los que son respetados los derechos del hombre y donde las leyes, por consiguiente, son justas.
Robespierre

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET



OPINA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Gerente General CEET: Juan Guillermo Araya.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompoles. Editor de Opinión:

Federico Arango. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de El Tiempo: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal.

Gerente Financiero y USC: David Matos. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 688-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4265500 - Línea nacional 0180001077090. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Dpto. 1-2: Línea nacional 0180001077090. email: servicioalcliente@eltiempo.com Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000101190. Redacción: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. Regionales: línea 018000101177. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 688 - 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2021 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

El trabajo versus la casa

La pandemia empujó a millones de personas en el mundo a trabajar desde los hogares. Salvó empleos, pero borró una necesaria frontera.

Uno de los efectos más impactantes de la pandemia de covid-19 en el mundo laboral ha sido la masificación global del trabajo remoto. Las medidas sanitarias contra el virus, que incluyen cuarentenas y distanciamiento social, se tradujeron en millones de trabajadores de todo el mundo abandonando oficinas, fábricas y talleres para cumplir con sus jornadas desde sus hogares.

El trabajo en casa ya existía antes de la irrupción del covid-19. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2019 alrededor del 8 por ciento del empleo global estaba conformado por trabajadores desde el hogar. Mientras en los países ricos estas personas eran mayoritariamente empleados de empresas, en las economías de ingreso medio y en vías de desarrollo trabajar desde la casa es más común entre los independientes y por cuenta propia.

Si bien la OIT aún no cuenta con datos oficiales sobre el aumento del trabajo en casa en el 2020, esta organización de las Naciones Unidas está esperando una notable disparidad de esta modalidad e invita desde ya a los gobiernos a actualizar sus marcos normativos a esa nueva realidad laboral.

Colombia no ha sido ajena a esta tendencia, a pesar de las brechas digitales que la aquejan. La encuesta Pulo Social del Dane de diciembre registró que el 53,4 por ciento de las empresas colombianas usaron internet como mecanismo de ajuste para promover el trabajo en casa. Al inicio de las cuarentenas del año pasado, los porcentajes de las empresas, enviando a los empleados a casa para ajustar el golpe, fueron más altos. Incluso, en los confinamientos en Bogotá

de enero pasado, una encuesta de la Cámara de Comercio encontró que el 9 por ciento de las mypees capitalinas enviaron trabajadores a la casa como alternativa para mitigar el impacto de las restricciones.

Si bien los trabajadores movieron su lugar de trabajo a la casa para salvar sus empleos y proteger sus vidas del coronavirus, las consecuencias ya se están empezando a registrar tanto en Colombia como en el resto del mundo. Uno de los efectos más visibles ha sido la ampliación de las jornadas diarias de trabajo.

La Andi y el Ministerio del Trabajo presentaron en septiembre pasado una encuesta sobre la conciliación entre la vida personal y laboral. El 57,7 por ciento de los encuestados afirmaron que sus jornadas se extendieron a más de 8 horas diarias.

La encuesta Pulo Social del Dane de diciembre pasado encontró que el 20,7 por ciento de los colombianos están sobrecargados de temas laborales y el 23,5 por ciento, de tareas domésticas. Además, el 42,8 por ciento admitió haber sentido preocupación y nerviosismo, mientras el 17,6 por ciento, cansancio en los últimos siete días. En conclusión, al borrar las tradicionales fronteras entre el lugar de trabajo y el hogar, los efectos no solo son laborales, también psicológicos.

El Ministerio del Trabajo ya está adelantando iniciativas legislativas y medidas normativas que reconozcan y definan esta nueva e inevitable realidad laboral. El nuevo marco no solo debe ajustarse a los cambios de pandemia, sino garantizar el balance entre el trabajo y la casa.

editorial@eltiempo.com

Aliados contra la tala

Es mucho y muy significativo lo que está en juego en la lucha que el Gobierno libra contra la deforestación. No es solo la necesaria protección de especies en riesgo; es, por mencionar solo uno de los aspectos más críticos, la disponibilidad de agua en un futuro cercano para buena parte del territorio nacional. Es bien sabido que de la conservación de la selva amazónica depende evitar una alteración del ciclo de lluvias en la región Andina que conluzca a largas sequías, con consecuencias gravísimas.

Solo por eso hay que reconocer y valorar los esfuerzos recientes de la Fiscalía y demás autoridades para dar con quienes, sobre todo tras la firma del acuerdo de paz, han arrasado miles de hectáreas de bosque en todo el país, pero en particular en áreas protegidas de Caquetá, Guaviare y Meta. Según datos de la Gobernación de este último departamento, en los últimos siete años se han deforestado 30.527 hectáreas de bosque en el parque Tinigua; 19.185 hectáreas en la sierra de La

Macarena y 4.967 hectáreas en Pichico. Hay que aplaudir que ya se cuenta con un 'cartel' de los 40 deforestadores más buscados a raíz del daño ambiental que han causado en diferentes zonas del país.

Dicho esto, hay que advertir sobre la necesidad de que la acción estatal se produzca de forma integral y articulada, para que rinda los frutos esperados. Esto implica que las acciones judiciales apunten a quienes más han impulsado la tala en los últimos años, bien sea para su lucro personal o en función de los opacos intereses de organizaciones criminales, como las disidencias de las Farc.

Es clave en esta tarea que quienes no están involucrados en la tala a gran escala y han habitado estos territorios por muchos años, en ocasiones -como se lo dijeron a este diario- adelantando actividades agrícolas y de ganadería con apoyo estatal, sean los primeros aliados del Estado en la tarea de frenar a quienes solo los mueve una mentalidad insalvable cívica.

Fajardo, a la 'friendzone'



Llegar tarde

El Plan Energético Nacional 2050 debe actualizarse a la nueva meta de reducción de emisiones a que se comprometió Colombia en diciembre pasado. Ecopetrol también. Su presidente anunció que el Grupo espere contar con 400 MW de renovables para 2023, lo que significa aumentar en 100 MW su vieja meta. Anunció que con ello espera aportar a la meta del 51 por ciento.

Si hacemos las cuentas, encontramos que a esa velocidad difícilmente llegaríamos al 20 por ciento, que era la vieja meta nacional. Dijo también que en 2030, el 30 por ciento de su producción estará constituido por gas. En un mundo que empuja este año con acciones ambiciosas en la transición energética es preciso acelerar la reconversión a energías renovables. No creo que en 2030 el mundo contemple el gas como una opción de futuro. Lo fue en la década pasada y pudo jugar un papel decisivo como combustible de transición. Pero el mundo cambió desde 2010 y 2020, y hoy se impone un salto mucho más difícil pero penitente hacia la electrificación del transporte.

El gas podrá tener diez o quince años como jugador de la transición si en lugar de pensar en fracking piensa en hidrógeno verde. ¿Habló de hidrógeno verde el pre-



Astrolabio
Manuel Guzmán-Hennessey

sidente de Ecopetrol? Sí. Dijo que "proximamente" empezarán un proyecto piloto en Piedecuesta para investigar posibilidades. Ojalá esa investigación sea rápida y concluya lo que ya sabemos: el enorme potencial del desierto de La Guajira para producir hidrógeno verde y la facilidad de inyectarlo en el gasoducto Ballenas.

Para no llegar tarde a los cambios del mundo, a todos conviene revisar con cuidado la orden ejecutiva que el presidente Biden presentó la semana pasada. Sus señales son inequívocas y urgentes. Citaré solo su frase inicial, pues resulta elocuente para calibrar su alcance: "Las medidas internas irán, mano a mano, con otras en el extranjero, en línea con el liderazgo internacional de EE. UU., pues el tiempo es limitado y la acción debe ser global."

En hidrógeno verde, podemos ver el caso chileno. Avanzan en un proceso de consulta para una Estrategia Nacional ambiciosa. Ya tienen, inclusive, un premio del sector privado. El potencial de su desierto les permitirá pasar de importadores de combustibles a exportadores. Y cambiar su dependencia de la minería. Más ejemplos hay, pero se me acaba el espacio. El efecto Biden viene en camino, y si no aceleramos llegarémos tarde. Continuaré.

@GuzmanHennessey

Influenciadores



Marcha fúnebre
Ricardo Silva Romero

Los chistes están sobre la mesa: porque resulta insolito entre lo insolito, por supuesto, que el expresidente Uribe no solo anhele sino que consiga que un puñado de influenciadores de las redes sociales comanden las listas de su Centro Democrático para las elecciones legislativas del próximo año. Pero conviene notar, una vez superada la risa, que el caudillo está haciendo lo que está haciendo porque tiene clarísimo que durante demasiado tiempo Twitter -por ejemplo- ha privilegiado la reacción a la reflexión, ha alentado la alienación sin treguas y ha espesado la burbuja de cada cual, y a estas alturas es lo más probable que los electores se sientan mejor representados por esas celebridades de redes, que aún no han sido enlodadas ni acusadas de corrupción, que por aquellos partidos rescacos que en verdad han sido amores no correspondidos.

Hay gente que cree que la política es el arte de transformar una cultura mientras hay gente que cree que la política es el oficio de ganar las elecciones. El estratega gringo Roger Stone, condenado por mentir a su Congreso, convenció al célebre e inaudito de Trump tanto de lanzarse a la presidencia como de desempolvar el racismo que sigue partiendo a los Estados Unidos: desde que el pelo de Kennedy venció a la calve de Nixon -dice Stone- una buena parte del electorado no ha querido encontrar diferencias entre el entretenimiento y la polí-

tica. Nada de raro tiene que, en un mundo que confía mucho más en los perfiles que en las fachadas, en los tuiteros que en las instituciones, los más astutos urdidos colombianos estén teniendo y estén seduciendo a los influenciadores como antes flechaban a los capos de los barrios.

Ciertos políticos desquiciados quieren ser influenciadores cuando grandes: encienden columnas o montan "en vivos" o recomiendan libros o lanzan calumnias estruendosas e impunes para recrear su éxito de miles, cientos de miles, millones de seguidores de arena. Quizás sea demasiado tarde para ellos porque, luego de traicionar a sus representantes unas cuantas veces, luego de pactar con los unos y los otros hasta la náusea, se los ve forzados, oportunistas: "¿Qué van a hacer este fin de semana?". Pero en estos tiempos de segmentaciones para todos los gustos, de atrinchamientos en las versiones de los hechos que nos sirven para confirmar nuestros prejuicios, de bloquear y trolea y

lanzar manadas de bots a quien lleve la contraria, no tienen alternativa a volverse personajes de nicho: a humanizar sus propias marcas.

Hay compañías dedicadas a inventárselos: #Todosseemostendencialguineaz. Hay medios entregados a la tarea de seguir el paso porque seis millones de colombianos en Twitter no es una cifra cualquiera. Hay empresas con presupuestos para contratarlos. Hay estudios sobre cómo han afectado los resultados de las elecciones de España, de México, de Estados Unidos. Hay electores pidiéndoles de rodillas que se lancen. A este paso, el de la sobreinformación que nos lleva a pensar, tanto la política electoral como la política transformadora van a quedar en sus manos. Y habrá que rezarle a un Dios que no sea de los unos ni de los otros para que ya en la arena pública, en el Concello o en el Congreso, sepan representar a su gente, de bair, convivir con sus opositores sin negarlos, sin bloquearlos como en las redes sociales.

Será un poco menos dramático, o sea menos incierto, si no tuvieramos estos desvalijados partidos políticos con manías de clubes de fútbol. Pero no sobre esperar que gracias a sus frenéticas vidas de redes, "¿Qué series recomiendan?", lleguen a las posiciones de poder con la consciencia plena de que todos -seguidores, seguidos e ignorados- estamos mortales e irremediablemente conectados.

www.ricardosilva Romero.com